

Consistencia/inconsistencia en los estilos educativos de padres y madres, y estrés cotidiano en la adolescencia

María-Cruz García-Linares, Manuel-Jesús de la Torre,
María de la Villa Carpio, María-Teresa Cerezo, y Pedro-Félix Casanova

Universidad de Jaén

Resumen

Este estudio analiza las diversas situaciones de consistencia y de inconsistencia en los estilos educativos de ambos progenitores y su relación con el estrés cotidiano que informan sus hijos e hijas adolescentes en los contextos más significativos de su vida. Los participantes fueron 840 estudiantes de E.S.O. con edades entre los 12 y 16 años. Para establecer los estilos educativos parentales se utilizó el análisis de clúster. Los resultados muestran que, cuando se atribuye un estilo democrático a ambos padres, los hijos informan los menores niveles de estrés cotidiano. Las situaciones de consistencia en los estilos de ambos padres reducen el estrés frente a las situaciones de inconsistencia. La presencia de un sólo progenitor democrático en la familia se asocia con menor estrés; sin embargo, no basta que uno de los padres ejerza un estilo democrático, sino que depende además del estilo desarrollado por el otro miembro de la pareja.

Palabras clave: Estilos educativos paternos, consistencia, inconsistencia, estrés diario, adolescentes

Abstract

This paper analyzes the different consistent and inconsistent combinations of maternal and paternal parenting styles and their relationship with daily stress reported by their children in the main life settings. Participants were 840 Secondary School students, aged 12 to 16. A cluster analysis was performed in order to obtain the parenting styles of both mothers and fathers. Results showed that children reported lower levels of stress when assigning an authoritative style to both parents. Consistency in the style of both parents reduces stress over inconsistent settings. The presence of an authoritative father in the family was associated with lower perceived stress. However, the fact that one parent develops an authoritative style did not seem to be enough, but this also depended on the style developed by the other partner.

Keywords: Parenting styles, consistency, inconsistency, daily stress, adolescent.

Correspondencia: María-Cruz García Linares, Departamento de Psicología, Universidad de Jaén, Campus de las Lagunillas, s/n, 23071 Jaén. E-mail: mcgarcia@ujaen.es

Introducción

Durante las últimas décadas, la investigación ha mostrado el impacto negativo del estrés en la etapa adolescente, asociándolo con la presencia de sintomatología internalizada y externalizada, y con un menor grado de satisfacción vital (Escobar, Trianes, y Fernández-Baena, 2008; Suldo, Shaunessy, Thalji, Michalowski, y Shaffer, 2009). La experiencia con el estrés reviste especial importancia en esta etapa, debido a los numerosos cambios fisiológicos, cognitivos y sociales que suceden en la adolescencia.

Aunque se han identificado distintos tipos de eventos estresantes, recientemente la evaluación del estrés cotidiano ha adquirido relevancia (Jose y Ratcliffe, 2004; Seiffge-Krenke, 2000) al constatarse que el estrés diario puede impactar más negativamente en el desarrollo emocional adolescente que el estrés debido a acontecimientos vitales o eventos estresantes crónicos (Seiffge-Krenke, 2000; Wagner, Compas, y Howell, 1988). El estrés cotidiano deviene de las demandas frustrantes y las contrariedades que acarrea la interacción cotidiana con el medio ambiente (Kanner, Coyne, Schaefer, y Lazarus, 1981). Se trata de sucesos o circunstancias de alta frecuencia, baja intensidad y alta predictibilidad. Estos factores estresantes se relacionan con los principales entornos en los que se desenvuelve el adolescente; es decir, la escuela, los compañeros y el hogar.

Entre los factores que inciden en el modo de interpretar los acontecimientos estresantes cotidianos en la adolescencia se encuentran las relaciones con los padres. Respecto a la actuación parental, una importante línea de investigación se ha centrado en los estilos educativos que se derivan de la consideración conjunta de prácticas educativas concretas. La relación de los estilos y las prácticas parentales con el ajuste general de los adolescentes ha sido tradicionalmente una perspectiva relevante en la investigación psicológica (Martínez, García, Musitu, y Yubero, 2012) y sigue despertando interés en la actualidad. Tal como expresan Glasgow, Dornbusch, Troyer, Steinberg, y Ritter (1997), los estilos educativos se conciben como un compendio de actitudes, conductas y expresiones no verbales que caracterizan la naturaleza de las relaciones mantenidas entre padres e hijos en diferentes escenarios.

Gran parte de las investigaciones que examinan la relación existente entre estilos educativos paternos y el comportamiento adolescente está fundamentada en la propuesta teórica elaborada por Maccoby y Martin (1983). Tomando como referente el trabajo de Baumrind (1971), estos autores consideraron la existencia de un marco bidimensional de socialización parental en el que las dimensiones *sensibilidad* (afecto, aceptación e implicación) y *exigencia* (control, supervisión y demandas de madurez) son teóricamente ortogonales. La combinación de am-

bas dimensiones (sensibilidad y exigencia) resulta en la conformación de cuatro estilos educativos: democrático (sensible y exigente), negligente (insensible y poco exigente), permisivo (sensible y consentidor) y autoritario (insensible y exigente).

Diversos autores han apoyado la conveniencia de utilizar una aproximación tipológica para estudiar conductas complejas, argumentando que esta aproximación multidimensional puede proporcionar una mayor comprensión de la influencia de las características de los padres en el desarrollo de los hijos que el análisis de las prácticas educativas usadas como factores de riesgo (Bergman y Magnusson, 1997; Henry, Tolan, y Gorman-Smith, 2005; Mandara, 2003).

Existe un claro acuerdo sobre la importancia del afecto para el desarrollo adolescente, pero con relación al control se produce cierta controversia, debido probablemente a la mayor complejidad que encierra este concepto. Bajo la etiqueta de control se incluyen aspectos diferentes relativos al establecimiento de límites y a la aplicación de sanciones por su incumplimiento, a la vigilancia o supervisión directa del comportamiento de los hijos y al conocimiento que los padres tienen sobre diversos aspectos relacionados con sus hijos (Oliva y Parra, 2004).

Un aspecto relevante del control parental que, sin embargo, ha sido menos investigado es el tipo de disciplina empleado por los padres.

La disciplina incluye las conductas de los padres dirigidas a evitar y corregir el comportamiento inapropiado del menor, y a lograr su conformidad y obediencia (Fauchier y Straus, 2007). La disciplina parental se ha considerado, junto con el afecto, una de las dimensiones básicas de las pautas de socialización parental (Baumrind, 1971).

En este estudio, en lugar de las dos dimensiones clásicas de afecto y control, para establecer los diferentes estilos parentales se utilizan cuatro dimensiones: una que evalúa el afecto mostrado por los padres y tres dimensiones relativas a los distintos tipos de disciplina que pueden ejercer los padres: disciplina rígida, disciplina inductiva y disciplina indulgente. Coincidiendo con el planteamiento que realizan Oliva, Parra y Arranz (2008), se considera que, al contar con cuatro dimensiones para definir los estilos, no resulta conveniente utilizar la estrategia clásica de combinar las puntuaciones superiores e inferiores a la media en las variables evaluadas ya que las combinaciones posibles determinarían un número elevado de estilos. Así pues, se opta por realizar un análisis de clúster con las cuatro dimensiones relativas al comportamiento de los padres y se intenta comprobar si se reproducen los cuatro estilos propuestos en el modelo de Maccoby y Martin (1983).

En muchas ocasiones, la investigación se ha centrado en el efecto del estilo que muestra la madre, o bien se ha considerado la puntua-

ción promedio de ambos progenitores. En el primer caso, se asume que el estilo del padre es similar al de la madre o irrelevante; en el segundo caso las actitudes de cada padre se diluyen en una puntuación única. Sin embargo, el papel desempeñado por los padres es de notable interés puesto que, debido a los cambios en la estructura de las familias, la relación entre las prácticas de crianza de ambos padres se vuelve más compleja (Winsler, Madigan, y Aquilino, 2005).

Los estudios que sí han considerado a ambos padres (Mestre, Samper, y Frías, 2004; Mc-Nally, Eisenberg, y Harris, 1991) han mostrado diferencias en las valoraciones que hace el hijo sobre su relación con el padre y con la madre. A la luz de estas diferencias, la identificación de inconsistencias en los estilos parentales se ha erigido como línea de investigación complementaria en este área (Dwairy, 2008; Lengua, 2006). Como señalan Winsler et al. (2005), la comprensión del acuerdo interparental en las prácticas educativas de ambos padres está adquiriendo importancia para la investigación relacionada con el desarrollo y las familias.

La investigación en este ámbito se dirige a analizar posibles inconsistencias entre los estilos de ambos progenitores, planteando la hipótesis general que postula que, con independencia del estilo predominante, las inconsistencias resultan perjudiciales (Berkien, Louwerse, Verhulst, y van der Ende, 2012;

Lengua y Kovacs, 2005; Tildesley y Andrews, 2008). De esta forma, la consistencia educativa es apoyada mientras que la inconsistencia se considera un foco potencial de atención clínica (Chamberlain y Patterson, 1995). Sin embargo, la influencia de la consistencia o inconsistencia de los estilos paternos en el estrés percibido por los hijos no ha sido analizada, a pesar de constituir un aspecto que puede resultar especialmente vulnerable a dicha influencia.

Por otra parte, la investigación basada en el modelo de Baumrind (1971), y en la posterior modificación introducida por Maccoby y Martin (1983), ha comprobado que el desempeño de un estilo educativo democrático se relaciona con resultados positivos en los hijos (Winsler et al., 2005). Como señalan Simons y Conger (2007), el hecho de que ambos progenitores desarrollen un estilo democrático amplifica los efectos beneficiosos de dicho estilo. Sin embargo, algunos autores han investigado si la presencia de un sólo progenitor democrático puede tener efectos beneficiosos en los hijos. Si ello es así, supondría un efecto amortiguador el hecho de que, al menos uno de los dos padres, muestre un estilo democrático (Fletcher, Steinberg, y Sellers, 1999; Simons y Conger, 2007). El beneficio de tener al menos un progenitor con estilo democrático confluye y matiza el análisis de la consistencia e inconsistencia entre los estilos de ambos padres.

En esta línea, Ryan, Martin y Brooks-Gunn (2006) confirman el beneficio para el desarrollo cognitivo de niños pequeños que supone tener dos padres, o al menos uno de ellos, que presente un estilo basado en el apoyo. Oliva et al. (2008) afirman que los mayores índices de ajuste psicosocial de la adolescencia se producen cuando ambos progenitores son percibidos como democráticos, seguido por el grupo en el que al menos uno de los padres presenta este estilo. Según estos autores, aunque la inconsistencia disciplinaria ha sido considerada como una fuente de estrés para los padres, con repercusiones negativas en los hijos, los beneficios de disponer al menos de un progenitor democrático parecen superar los efectos negativos que se podrían derivar de la falta de acuerdo.

Además de esta confirmación general, se han apuntado algunas matizaciones. Así, Hoeve, Dubas, Gerris, Van der Laan y Smeenk (2011) constatan que la presencia de al menos un progenitor democrático disminuye la frecuencia con la que los hijos adolescentes se implican en la comisión de actos delictivos independientemente del estilo mostrado por el otro progenitor; sin embargo, cuando uno de ellos desarrolla un estilo negligente el nivel de delincuencia en el hijo depende del estilo que desarrolle el otro progenitor. No obstante, parece lógico pensar que el efecto de la presencia de un progenitor democrático no resultará igual en todos los casos, sino

que dependerá del estilo educativo desarrollado por el otro progenitor.

Así pues, parece clara la necesidad de investigar los estilos educativos de ambos padres (Torrente y Vazsonyi, 2008) con el propósito de analizar si uno de los progenitores puede compensar o acentuar las relaciones entre el estilo que ejerce el otro progenitor y el desarrollo de sus hijos. En el presente estudio se avanza un paso más al indagar no sólo el posible efecto amortiguador de tener un padre democrático sino si se producen diferencias en función del estilo que desarrolla el otro progenitor no democrático.

Este trabajo se centra en la percepción que tienen los hijos de la conducta de sus padres y el autoinforme de su percepción de estrés. Tanto las valoraciones subjetivas como las objetivas del comportamiento de los padres proporcionan una información sobre la experiencia de los hijos en la familia y no tiene por qué ser una superior a la otra (Lamborn, Mounts, Steinberg, y Dornbusch, 1991). De hecho, investigaciones recientes han demostrado que las percepciones del hijo sobre las prácticas educativas de los padres se relacionan con sus conductas problema (Berkien et al., 2012; Frampton, Jenkins, y Dunn, 2010). En definitiva, este estudio se propone dos objetivos principales:

1. Construir una tipología de estilos parentales basada en cuatro dimensiones mediante la utili-

zación de un análisis de clúster que agrupe a los padres y madres en función de sus semejanzas en dichas dimensiones.

2. Analizar la relación entre la consistencia (cuando los estilos de ambos progenitores coinciden) y la inconsistencia (cuando los estilos de ambos son distintos) en los estilos educativos de los padres y las madres, y sus efectos en el estrés manifestado por sus hijos adolescentes.

En relación con el segundo objetivo, se pretenden comprobar las siguientes hipótesis:

- a) En su conjunto, las situaciones de consistencia en los estilos educativos del padre y de la madre se asociarán con menor nivel de estrés de los adolescentes que las situaciones de inconsistencia.
- b) Los beneficios de disponer de al menos un progenitor democrático superan los efectos negativos de la falta de consistencia, de forma que en las situaciones donde al menos uno de los progenitores desempeña un estilo democrático disminuirá el estrés manifestado por los adolescentes frente a otras situaciones que supongan inconsistencia. Además, la adopción de un estilo democrático por uno de los dos progenitores reducirá el nivel de estrés adolescente no de manera uniforme sino dependiendo del estilo adoptado por el otro progenitor.

Método

Participantes

La muestra estuvo compuesta por 840 estudiantes de primer ($n = 448$, 53.3%) y segundo curso ($n = 392$, 46.7%) de educación secundaria obligatoria con edades comprendidas entre los 12 y los 16 años de edad ($M = 13.07$, $DT = .96$), pertenecientes a siete centros educativos (cinco públicos y dos concertados) de dos ciudades andaluzas. La distribución de acuerdo con el sexo fue de 422 chicos (50.2%) y 418 chicas (49.8%). La muestra tuvo un carácter incidental, de modo que tanto los centros como las aulas, fueron escogidos en función de su disponibilidad. Ochocientos catorce participantes eran de nacionalidad española (96.9%) mientras que 26 pertenecían a otras nacionalidades (3.1%).

Instrumentos

Para establecer los diferentes estilos educativos atribuidos por los adolescentes se emplearon dos instrumentos de medida: la *escala de afecto* (EA) y la *escala de normas y exigencias* (ENE) desarrolladas por Fuentes, Motrico y Bersabé (1999), y Bersabé, Fuentes y Motrico (2001), en su versión para hijos. La elección de estos instrumentos se debe a que solventan ciertas limitaciones de contenido (se pregunta por actuaciones concretas de los padres y no por

opiniones los ítems son redactados en primera y no en tercera persona para disminuir la deseabilidad social) y metodológicas (aceptables propiedades psicométricas, adecuado número de ítems, incluye un formato que permite conocer la percepción que tienen los hijos de las conductas y actitudes exhibidas por sus progenitores) presentes en otros cuestionarios destinados a evaluar los estilos educativos parentales.

La *EA* consta de dos dimensiones: *afecto-comunicación* (p. e.: «Dedica tiempo a hablar conmigo») y *crítica-rechazo* (p. e.: «Se enfada conmigo por cualquier cosa que hago»), cada una de ellas compuesta por 10 ítems. La *ENE* consta de tres factores o dimensiones: *disciplina inductiva* (p. e.: «Razona y acuerda conmigo las normas»), *disciplina rígida* (p. e.: «Me exige que cumpla las normas aunque no las entienda») y *disciplina indulgente* (p. e.: «Le da igual que obedezca o desobedezca»). Los dos primeros factores cuentan con 10 ítems, mientras que el tercero incluye ocho. Todas las dimensiones se responden a lo largo de una escala tipo Likert de cinco puntos (1 = nunca, 5 = siempre). La puntuación a alcanzar en cada factor está comprendida entre 10 y 50, a excepción de la subescala *disciplina indulgente* (8 a 40). Una mayor puntuación se corresponde con un mayor grado en los diferentes aspectos valorados.

La validez convergente de este instrumento se ha obtenido me-

dante el análisis de correlación de las puntuaciones en las dimensiones disciplinarias de la *ENE*, y los factores evaluados con el PAQ (Buri, 1991). Los valores hallados oscilaron entre .38 para *disciplina indulgente* y .63 para *disciplina inductiva* (Bersabé et al., 2001).

Con objeto de establecer el estilo educativo percibido por los adolescentes en cada uno de sus progenitores, se emplearon los ítems incluidos en el factor *afecto y comunicación* (*EA*), así como los incluidos en las dimensiones *disciplina inductiva*, *disciplina rígida* y *disciplina indulgente* (*ENE*). Los índices de fiabilidad, evaluada mediante el cálculo de la consistencia interna a través del estadístico alpha de Cronbach, de la subescala *afecto* fueron .82 y .87 (madres y padres, respectivamente). Asimismo, los valores alcanzados en los índices de fiabilidad de las distintas subescalas disciplinarias fueron de .85, .74 y .72 (juicio emitido hacia la madre) y .86, .74 y .73 (juicio emitido hacia el padre).

Estas escalas han sido utilizadas en anteriores estudios para analizar las relaciones entre las prácticas educativas de los padres y los problemas internalizantes y externalizantes de los adolescentes (García-Linares, Cerezo, de la Torre, Carpio, y Casanova, 2011).

El *Cuestionario de estresores adolescentes* (*ASQ*, Byrne, Davenport, y Mazanov, 2007) se emplea en una versión transcrita al castellano mediante el procedimiento

de traducción inversa. Este instrumento se compone de 56 ítems agrupados en 10 subescalas destinadas a valorar mediante un formato tipo Likert el grado en el que un conjunto de situaciones o eventos ha generado estrés durante el último año (1 = nada estresante, 2 = poco estresante, 3 = moderadamente estresante, 4 = bastante estresante y 5 = muy estresante). Una elevada puntuación en las distintas dimensiones equivale a un alto grado de inquietud o estrés percibido. En este trabajo se utilizaron cuatro de las subescalas que representaban los principales ámbitos de la vida del adolescente, es decir, el contexto familiar, el de los iguales y el contexto académico. El factor *estrés en el hogar* está formado por 12 ítems referidos a una serie de conflictos que pueden acontecer en el seno familiar (p. e.: «presenciar discusiones entre mis padres»). El factor *estrés por el rendimiento escolar* incluye 7 ítems asociados a las dificultades experimentadas por mantener el ritmo exigido por la actividad académica (p. e.: «tener dificultad con algunas asignaturas»). El factor *estrés por la presión ejercida por los compañeros* se compone de 7 ítems asociados a un conjunto de interacciones con los iguales que pueden ser causantes de desajuste emocional (p. e.: «sentirme presionado a caerles bien a mis compañeros»). El factor *estrés al interactuar con el profesorado* comprende 7 ítems que reflejan las dificultades percibidas en la inte-

racción con los profesores así como el conflicto suscitado entre la libertad y el control impuesto por el medio educativo (p. e.: «falta de respeto por parte de los profesores»). Los índices de consistencia interna, empleando el estadístico alpha de Cronbach, en el estudio original oscilaron entre .62 y .92 (Byrne et al., 2007), los resultados obtenidos en la versión traducida oscilaron entre .76 y .87.

Procedimiento

Para acceder a la muestra se redactó una carta dirigida tanto a los miembros del equipo directivo como a los padres de los alumnos en la que se explicaban brevemente los objetivos del estudio y se solicitaba su aprobación y colaboración para llevar a cabo la aplicación de las pruebas. Se utilizó un procedimiento de consentimiento pasivo; se informaba a los padres con antelación de la naturaleza del estudio y se les ofrecía la oportunidad de devolver la carta firmada si no estimaban conveniente la participación de sus hijos. Las distintas pruebas se aplicaron en el horario habitual de clase.

Análisis de datos

Los datos obtenidos se analizaron mediante el paquete estadístico SPSS, versión 19.0. Las pruebas empleadas fueron el análisis de clúster, el estadístico chi-cuadrado, el análisis de correlación de Pear-

son, la prueba *T* de Student para muestras independientes y el análisis de varianza (ANOVA), en función de los diferentes propósitos

Resultados

Para identificar la existencia de diferentes estilos educativos parentales se realizaron por separado dos análisis de clúster (puntuaciones otorgadas a madres y padres, respectivamente) con el procedimiento de K-Means. El análisis de clúster es una aproximación multivariada que permite la inclusión de un número mayor al de las dos dimensiones tradicionales (afecto y control) para explorar los diferentes estilos de socialización parental. Esta forma de proceder ha sido empleada en trabajos previos (Hoeve et al., 2011; Oliva et al., 2008). La selección de cuatro dimensiones para la realización de este análisis (afecto, disciplina inductiva, disciplina rígida y disciplina indulgente) está basada en la realización de análisis factoriales previos (madres y padres por separado) en los que los ítems se agrupan en las dimensiones esperadas con cargas factoriales superiores a .36.

Se optó por una solución de cuatro clúster. Dos fueron las razones que justificaron esta elección. La primera de ellas fue la intención de obtener perfiles cuya interpretación fuese cercana a la tipología clásica de cuatro estilos defendida

por Maccoby y Martín (1983). La segunda razón fue que esta solución de cuatro grupos mostraba perfiles muy similares para el conjunto de madres y padres, condición necesaria para la posterior clasificación de estilos consistentes o inconsistentes.

Atendiendo a las variables previamente señaladas, los cuatro estilos maternos fueron etiquetados del siguiente modo: democráticas ($n = 290$), permisivas ($n = 199$), afectivo-autoritarias ($n = 244$) y negligentes ($n = 107$). Las madres democráticas obtenían unas elevadas puntuaciones en afecto y disciplina inductiva, los menores niveles de disciplina rígida y bajos niveles en disciplina indulgente. Las madres permisivas mostraban niveles moderados de afecto, disciplina inductiva, disciplina rígida y disciplina indulgente con relación a los restantes grupos, mientras que las madres afectivo-autoritarias se caracterizaron por mostrar los más altos niveles en las dimensiones afecto, disciplina inductiva y disciplina rígida. Por último, las madres negligentes mostraban las menores puntuaciones en la práctica totalidad de dimensiones.

Una clasificación similar fue obtenida respecto al juicio emitido sobre los padres, de modo que se emplearon las mismas etiquetas ya descritas: democráticos ($n = 283$), permisivos ($n = 250$), afectivo-autoritarios ($n = 189$) y negligentes ($n = 118$) (ver Figura 1).

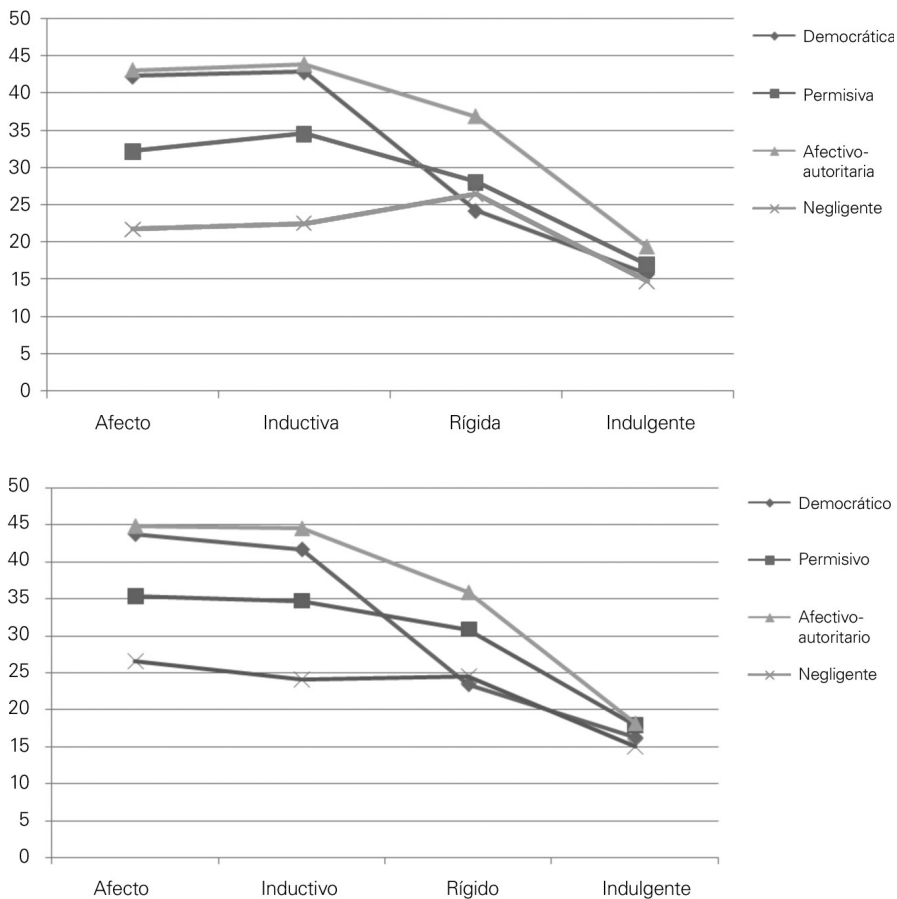


Figura 1. Valores promedio en las distintas dimensiones consideradas para establecer los diferentes estilos educativos (madre y padre).

Dado que existía una dependencia, $\chi^2(9) = 834.86, p < .000$, o relación entre las evaluaciones atribuidas a madres y padres ($r = .59, p < .001$, afecto; $r = .79, p < .001$, inductiva; $r = .81, p < .001$; $r = .79, p < .001$, negligente), a saber, el juicio que los adolescentes emitían con respecto a

su madre y padre era muy similar, se optó por agrupar en una única variable, estilo de socialización familiar, los estilos que inicialmente habían sido atribuidos individualmente a cada progenitor. Esta forma de proceder permitía considerar como niveles de análisis la consistencia frente a

la inconsistencia parental, el número de progenitores democráticos en el hogar (dos, uno o ninguno) o las diferentes combinaciones de familias inconsistentes en las que al menos a uno de los progenitores se le atribuyó un estilo democrático.

Inicialmente se realizó una prueba *t* para muestras independientes para comprobar la posible existencia de diferencias en función del sexo de los adolescentes. Los resultados no mostraron diferencias estadísticamente significativas entre chicas y chicos en las dimensiones consideradas: $t(838) = -.12, p > .05$ en *estrés familiar*; $t(838) = -.20, p > .05$ en *estrés ante la ejecución académica*; $t(838) = -1.53, p > .05$ en *estrés experimentado por la presión de los iguales*; y, $t(838) = 1.48, p > .05$ en el *estrés experimentado en la interacción con los profesores*. Por ello, en los análisis siguientes sólo se empleará como variable independiente el estilo familiar.

Por tanto, el primero de los análisis utilizó como variable independiente el patrón familiar que contenía dos niveles: estilo similar en ambos progenitores o estilo diferencial percibido en cada uno de ellos. La prueba *t* de Student para muestras independientes reveló la existencia de diferencias estadísticamente significativas en todas las medidas consideradas: $t(838) = -3.42, p < .005$, en la dimensión *estrés en la vida familiar* ($M = 22.79$ vs $M = 25.17$); $t(838) = -2.60, p < .01$ en la dimensión *estrés debido a rendimiento escolar* ($M = 18.57$ vs. 19.98);

$t(838) = -2.51, p < .05$ en la dimensión *estrés originado por la interacción entre iguales* ($M = 12.58$ vs $M = 13.62$); y, finalmente, $t(838) = -2.22, p < .05$ en la dimensión *estrés provocado por la interacción con el profesor* ($M = 13.70$ vs. $M = 14.68$). Los adolescentes que percibían consistencia en el estilo educativo exhibido por madres y padres manifestaban menores niveles de estrés que quienes atribuían a cada progenitor un estilo diferente.

Seguidamente se examinó la posible existencia de diferencias en las diversas dimensiones de estrés atendiendo al número de progenitores a los que se atribuyó un estilo democrático. Esta nueva variable independiente, número de progenitores democráticos en el hogar, presentó cuatro niveles: ambos progenitores con estilo democrático, estilos inconsistentes con un progenitor democrático, estilos consistentes no democráticos y estilos inconsistentes sin la presencia de progenitor democrático. Los diferentes análisis univariados de varianza realizados mostraron la existencia de diferencias estadísticamente significativas en todas y cada una de las dimensiones de estrés en función del número de progenitores democráticos, $F(3,836) = 8.93, p < .000, \eta^2 = .03$, para la de menor valor que se correspondía con la dimensión *estrés ante la presión generada por la interacción con los profesores*. En la tabla número 1 se muestran los valores promedio y desviaciones típicas obtenidos.

Tabla 1

Valores Promedio y Desviaciones Típicas en las Dimensiones de Estrés en Función del Número de Progenitores Democráticos

	Estilos parentales percibidos			
	Dos democráticos (n = 215)	Un democrático (n = 142)	Consistentes no democráticos (n = 359)	Inconsistentes no democráticos (n = 124)
Estrés Hogar	19.56 ^a (6.54)	23.66 ^b (9.68)	24.72 ^c (8.89)	26.89 ^c (9.66)
Estrés Rendimiento	16.64 ^a (7.11)	19.60 ^b (7.19)	19.73 ^b (7.36)	20.42 ^b (6.79)
Estrés Iguales	11.26 ^a (4.56)	12.51 ^{a,b} (5.08)	13.37 ^{b,c} (5.89)	14.90 ^c (6.28)
Estrés Profesores	12.41 ^a (5.44)	13.89 ^{a,b} (5.96)	14.47 ^b (6.17)	15.57 ^b (5.68)

Nota. Las diferencias son estadísticamente significativas cuando los superíndices difieren entre sí.

Comparaciones a posteriori empleando la prueba DHS de Tukey revelaron lo siguiente. En la dimensión *estrés en el hogar*, los hijos que atribuían a sus progenitores un estilo democrático consistente obtuvieron puntuaciones inferiores al resto de adolescentes educados en cualquier otra familia; adicionalmente, los hijos pertenecientes a familias en las que al menos uno de los progenitores era democrático alcanzaron, a nivel estadísticamente significativo, menores valores en esta dimensión que los jóvenes pertenecientes al resto de familias inconsistentes. Atendiendo a la dimensión *estrés asociado al rendimiento académico*, los hijos pertenecientes a una familia consistente democrática obtuvieron puntuaciones estadísticamente inferiores al

resto de adolescentes incluidas en las restantes familias. El análisis de la variable *estrés ejercido por la interacción con los iguales* reveló que los hijos de familias consistentes democráticas obtuvieron valores inferiores a aquellos incluidos tanto en las restantes familias consistentes como en las inconsistentes en la que ninguno de los progenitores mostró un perfil democrático. Asimismo, los adolescentes pertenecientes a familias en las que al menos uno de los progenitores era democrático o mostraban un estilo consistente distinto al democrático obtuvieron puntuaciones inferiores que los jóvenes incluidos en las restantes familias inconsistentes. Por último, en la dimensión *estrés generado por las interacciones con el profesor*, los adolescentes educados

Tabla 2

Valores Promedio y Desviaciones Típicas en las Dimensiones de Estrés en Familias con un Progenitor Democrático

	Estilos parentales percibidos			
	Autoritaria-Democrático (n = 44)	Democrática-Permisivo (n = 51)	Permisiva-Democrático (n = 17)	Democrática-Negligente (n = 20)
Estrés hogar	20.48 ^a (7.58)	22.94 ^a (10.04)	26.41 ^{a,b} (9.09)	30.35 ^b (11.35)
Estrés rendimiento	18.05 ^a (6.96)	18.49 ^a (6.50)	20.24 ^{a,b} (6.06)	24.80 ^b (7.92)
Estrés iguales	11.75 (5.92)	12.65 (4.72)	11.71 (3.33)	14.10 (5.62)
Estrés profesores	14.09 (6.60)	13.14 (5.84)	13.00 (4.57)	16.95 (5.72)

Nota. Las diferencias son estadísticamente significativas cuando los superíndices difieren entre sí.

en familias consistentes democráticas alcanzaron menores puntuaciones que aquellos otros adolescentes educados en familias en las que a ninguno de los progenitores se les atribuyó un estilo democrático.

Con objeto de analizar la relación con el estrés que presentaban las combinaciones de estilos parentales inconsistentes en las que a cualquiera de los dos miembros se le atribuyó un estilo democrático, se realizó un último análisis en el que se incluyeron todas aquellas posibles combinaciones en las que el número de casos por condición fuese superior a 15. Cuatro fueron los niveles de esta variable, considerando por este orden el estilo materno y paterno percibido: autoritaria-democrático, democrática-permisivo, permisiva-democrático y democrática-negligente.

Los diferentes análisis de varianza realizados indicaron la existencia de diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones *estrés familiar*, $F(3, 128) = 5.66$, $p < .005$, $\eta^2 = .12$; y *estrés generado por el rendimiento académico*, $F(3, 128) = 5.11$, $p < .005$, $\eta^2 = .11$. Comparaciones a posteriori en las que se empleó la prueba DHS de Tukey revelaron que en ambas dimensiones las diferencias fueron estadísticamente significativas entre aquellos adolescentes que habitaban hogares en los que convivían una madre democrática y un padre negligente, y aquellos otros jóvenes educados en hogares caracterizados por la presencia de una madre afectivo-autoritaria y un padre democrático, o bien, por una madre democrática y un padre permisivo.

Discusión

En relación con el primer objetivo propuesto en este estudio, se ha elaborado una tipología de padres en base a cuatro dimensiones relativas al afecto y a tres formas distintas de disciplina que pueden emplear los padres. En esta tipología se reproducen en gran parte los cuatro estilos clásicos propuestos en el modelo de Maccoby y Martin (1983). La única discrepancia se refiere al grupo tradicionalmente denominado autoritario.

En investigaciones previas en las que se ha utilizado la técnica de análisis de conglomerados se han obtenido patrones semejantes a los que en este estudio se obtienen. Así Hoeve et al. (2011) identifican cuatro clúster como la solución óptima tanto para padres como para madres. A estos grupos los denominan democráticos, permisivos, negligentes y autoritarios pero afectivos. Estos últimos presentan puntuaciones altas en afectividad pero también altas exigencias.

Por su parte en el estudio de Oliva et al. (2008) se opta por una solución de tres grupos, tanto en el caso del estilo materno como en el paterno: los que denominan *democráticos* y *negligentes* con características similares a las encontradas en las etiquetas clásicas; y el grupo que denominan *estrictos* que se caracteriza por mostrar altas puntuaciones en control pero un nivel de afecto superior a la media. La etiqueta de autoritarios no se considera apropiada ya que muestran un nivel de afecto ligeramente superior

a la media, por lo que fueron denominados padres y madres estrictos. Así pues, en ambos estudios se obtiene un grupo de padres con altas puntuaciones en control pero que, a diferencia de los padres autoritarios clásicos, presentan puntuaciones más elevadas en afecto, tal como se ha encontrado en este estudio.

El segundo objetivo de este estudio ha sido analizar si las situaciones de consistencia y de inconsistencia en los estilos educativos percibidos en padres y madres se relacionan con el estrés cotidiano manifestado por los adolescentes en los contextos más significativos de su vida.

La primera hipótesis planteada se cumple en su totalidad. Los resultados indican que las situaciones que implican consistencia de estilos entre los dos progenitores se asocian con menores niveles de estrés manifestado por los adolescentes que las situaciones de inconsistencia de estilos en todas las medidas de estrés utilizadas; es decir, en el contexto familiar, en el contexto escolar y en relación con los iguales.

Estos resultados concuerdan con los obtenidos por investigaciones anteriores como la de Benson, Buehler y Gerard (2008), Lengua y Kovacs (2005), y Tildesley y Andrews (2008), aunque en estos estudios se analiza la inconsistencia intraparental en lugar de la inconsistencia interparental que se ha evaluado en este estudio.

Las diferencias obtenidas entre situaciones de consistencia y de inconsistencia, sin embargo, no son muy amplias. Esto puede deberse al

hecho de que en la categoría de consistencia se incluyen combinaciones como la representada por ambos padres negligentes que resulta bastante negativa, mientras que en la categoría de inconsistencia se incluyen situaciones como la representada por la presencia de un padre democrático, que, tal como se comprueba en este estudio, puede paliar la percepción de estrés en los adolescentes.

La segunda hipótesis planteada se cumple parcialmente puesto que se comprueba que el hecho de que haya un progenitor democrático supone un efecto amortiguador del estrés frente al resto de situaciones de inconsistencia pero no con respecto al resto de situaciones consistentes. Sin embargo, este efecto amortiguador se manifiesta en aquellas medidas de estrés que se refieren a las relaciones con padres e iguales, no así en las medidas que se refieren al contexto escolar.

Los datos obtenidos indican que el hecho de que uno de los dos progenitores desarrolle un estilo democrático supone una situación de inconsistencia que disminuye el estrés con respecto al resto de situaciones inconsistentes (es decir, autoritaria-permisivo, autoritaria-negligente, permisiva-negligente, autoritario-permisiva, autoritario-negligente, permisivo-negligente), pero no cuando se comparan con las situaciones consistentes en las que no está implicado el estilo democrático (es decir, autoritario-autoritaria, permisivo-permisiva, negligente-negligente).

Estos resultados vienen a confirmar que la consistencia sigue favoreciendo un menor nivel de es-

trés en los hijos y que, dentro de las situaciones de inconsistencia, es preferible que al menos uno de los progenitores desarrolle un estilo democrático. Sobre todo, parece que el hecho de tener un progenitor democrático puede dotar al hijo de habilidades que favorecen las interacciones sociales con padres e iguales, aunque este efecto amortiguador no se manifiesta en el contexto escolar. Esto podría deberse a que el estilo de enseñanza que ejerce el docente puede influir en este contexto tanto o más que el desempeñado por los padres; sin embargo, esta es una afirmación que habrá de comprobarse.

El último análisis desarrollado, en el que se distinguen las combinaciones de estilos inconsistentes en las que uno de los dos progenitores desempeña un estilo democrático, permite llegar a conclusiones interesantes, aun con la salvedad de que no todas las combinaciones reúnen una frecuencia suficiente para poder incluirlas en el análisis. Así, las combinaciones en las que el padre es democrático y la madre afectivo-autoritaria, y aquellas otras en las que la madre es democrática y el padre permisivo, se asocian con menores niveles de estrés que las combinaciones en las que la madre es democrática y el padre negligente. Es decir, cuando alguno de los dos progenitores se asocia con un estilo intermedio (autoritario o permisivo) los resultados son mejores que cuando se asocian con el peor estilo, el negligente.

En definitiva, los resultados obtenidos indican que la consistencia

en los estilos de ambos padres considerada globalmente se manifiesta más beneficiosa que la inconsistencia, en relación con la generación de estrés en los adolescentes. En este estudio se avanza en el análisis del posible efecto amortiguador que representa el hecho de tener al menos uno de los dos progenitores desempeñando un estilo democrático. Los resultados son congruentes con el beneficio de la consistencia en los estilos de am-

bos progenitores ya que indican que el tener un progenitor democrático presenta ventajas frente al resto de situaciones de inconsistencia pero no frente a las situaciones que suponen consistencia de estilos entre ambos progenitores. Además los datos obtenidos confirman que no basta con el hecho de que uno de los padres ejerza un estilo democrático sino que, además, depende del estilo desarrollado por el otro miembro de la pareja.

Referencias

- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology*, 4(1), 1-103. doi: 10.1037/h0030372
- Benson, M. J., Buehler, C., y Gerard, J. M. (2008). Interparental hostility and early adolescent problem behavior: Spillover via maternal acceptance, harshness, inconsistency, and intrusiveness. *The Journal of Early Adolescence*, 28(3), 428-454. doi: 10.1177/0272431608316602
- Bergman, L. R., y Magnusson, D. (1997). A person-oriented approach in research on developmental psychopathology. *Development and Psychopathology*, 9(2), 291-319. doi: 10.1017/S095457949700206X
- Berkien, M., Louwerse, A., Verhulst, F., y Van der Ende, J. (2012). Children's perceptions of dissimilarity in parenting styles are associated with internalizing and externalizing behavior. *European Child and Adolescent Psychiatry*, 21, 79-85. doi:10.1007/s00787-011-0234-9
- Bersabé, R., Fuentes, M. J., y Motrico, E. (2001). Análisis psicométricos de dos escalas para evaluar estilos educativos parentales. *Psicothema*, 13, 678-684.
- Buri, J. R. (1991). Parental Authority Questionnaire. *Journal of Personality Assessment*, 57, 110-119. doi:10.1207/s15327752jpa5701_13
- Byrne, D. G., Davenport, S. C., y Mazanov, J. (2007). Profiles of adolescent stress: The development of the Adolescent Stress Questionnaire (ASQ). *Journal of Adolescence*, 30, 393-416. doi:10.1016/j.adolescence.2006.04.004
- Chamberlain, P., y Patterson, G. R. (1995). Discipline and child compliance in parenting. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting* (vol. 4, pp. 202-225). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Dwairy, M. A. (2008). Parental inconsistency versus parental authoritarianism: Associations with symptoms of psychological disorders. *Journal of Youth and Adolescence*, 37(5), 616-626. doi: 10.1007/s10964-007-9169-3
- Escobar, M., Trianes, M. V., y Fernández-Baena, F. J. (2008). Daily stress, sociometric status and emotional adjustment in primary school children. En P. Roussi, E. Vassilaki y K. Ka-

- niasty (Eds.), *Stress and psychosocial resources* (pp. 91-101). Berlin: Logos Verlag Berlin.
- Fauchier, A., y Straus, M. A. (2007). *Dimensions of discipline by fathers and mothers as recalled by university students*. Paper presented at the International Family Violence and Child Victimization Research Conference, Portsmouth, NH: Family Research Laboratory, University of New Hampshire, Durham, NH (available at <http://pubpages.unh.edu/~mas2/DDI.htm>).
- Fletcher, A. C., Steinberg, L., y Sellers, E. B. (1999). Adolescents' well-being as a function of perceived interparental consistency. *Journal of Marriage and the Family*, 61(3), 599-610. doi: 10.2307/353563
- Frampton, K. L., Jenkins, J. M., y Dunn, J. (2010). Within-family differences in internalizing behaviors: The role of children's perspectives of the mother-child relationship. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 38(4), 557-568. doi:10.1007/s10802-9385-2
- Fuentes, M. J., Motrico, E., y Bersabé, R. M. (1999). *Escala de afecto (EA) y Escala de normas y exigencias (ENE): versión hijos y versión padres*. Málaga: Universidad de Málaga.
- García-Linares, M. C., Cerezo, M. T., De la Torre, M. J., Carpio, M. V., y Casanova, P. F. (2011). Prácticas educativas paternas y problemas internalizantes y externalizantes en adolescentes españoles. *Psicothema*, 23, 654-659.
- Glasgow, K. L., Dornbusch, S. M., Troyer, L., Steinberg, L., y Ritter, P. L. (1997). Parenting styles, adolescents' attributions, and educational outcomes in nine heterogeneous high schools. *Child Development*, 68, 507-529. doi:10.1111/j.1467-8624.1997.tb01955.x
- Henry, D. B., Tolan, P. H., y Gorman-Smith, D. (2005). Cluster analysis in family psychology research. *Journal of Family Psychology*, 19, 121-132. doi: 10.1037/0893-3200.19.1.121
- Hoeve, M., Dubas, J. S., Gerris, J. R. M., Van der Laan, P., y Smeenk, W. (2011). Maternal and paternal parenting styles: Unique and combined links to adolescent and early adult delinquency. *Journal of Adolescence*, 34, 813-827. doi:10.1016/j.adolescence.2011.02.004
- Jose, P. E., y Ratcliffe, V. (2004). Stressor frequency and perceived intensity as predictors of internalizing symptoms: Gender and age differences in adolescence. *New Zealand Journal of Psychology*, 33(3), 145-154.
- Kanner, A. D., Coyne, J. C., Shaefer, C., y Lazarus, R. S. (1981). Comparison of two models of stress measurement: Daily hassles and uplifts versus major life events. *Journal of Behavioral Medicine*, 4, 1-39. doi: 10.1007/BF00844845
- Lamborn, S. D., Mounts, N. S., Steinberg, L., y Dornbusch, S. M. (1991). Patterns of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent and neglectful families. *Child Development*, 62, 1049-1065. doi:10.1111/j.1467-8624.1991.tb01588.x
- Lengua, L. J. (2006). Growth in temperament and parenting as predictors of adjustment during children's transition to adolescence. *Developmental Psychology*, 42(5), 819-832. doi: 10.1037/0012-1649.42.5.819
- Lengua, L. J., y Kovacs, E. A. (2005). Bidirectional associations between temperament and parenting and the prediction of adjustment problems in middle childhood. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 26, 21-38. doi:10.1016/j.appdev.2004.10.001
- Maccoby, E. E., y Martin, J. (1983). Socialization in the context of the family. Parent-child interaction. En P. H.

- Mussen y E. M. Hetherington (Eds.), *Handbook of child psychology. Vol. 4 Socialization, personality and the social development* (4ª ed., pp. 1-102). New York: Wiley.
- Mandara, J. (2003). The typological approach in child and family psychology: A review of theory, methods, and research. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 6(2), 129-146. doi:10.1023/A:1023734627624
- Mc-Nally, S., Eisenberg, N., y Harris, J. D. (1991). Consistency and change in maternal child-rearing practices and values: A longitudinal study. *Child Development*, 62, 190-198. doi: 10.1111/j.1467-8624.1991.tb01524.x
- Martínez, I., García, F., Musitu, G., y Yubero, S. (2012). Las prácticas de socialización familiar: confirmación factorial de la versión portuguesa de una escala para su medida. *Revista de Psicodidáctica*, 17, 159-178. doi:10.1387/RevPsicodidact.1306
- Mestre, M. V., Samper, P., y Frías, D. (2004). Personalidad y contexto familiar como factores predictores de la disposición prosocial y antisocial de los adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36, 445-457.
- Oliva, A., y Parra, A. (2004). Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la adolescencia. En E. Arranz (Ed.), *Familia y desarrollo psicológico* (pp. 96-123). Madrid: Pearson Educación.
- Oliva, A., Parra, A., y Arranz, E. (2008). Estilos relacionales parentales y ajuste adolescente. *Infancia y Aprendizaje*, 31, 93-106. doi: 10.1174/021037008783487093
- Ryan, R. M., Martin, A., y Brooks-Gunn, J. (2006). Is one parent good enough? Patterns of mother and father parenting and child cognitive outcomes at 24 and 36 months. *Parenting: Science and Practice*, 6, 211-228. doi: 10.1207/s15327922par0602&3_5
- Seiffge-Krenke, I. (2000). Causal links between stressful events, coping style, and adolescent symptomatology. *Journal of Adolescence*, 23, 675-691. doi: http://dx.doi.org/10.1006/jado.2000.0352
- Simons, L. G., y Conger, R. D. (2007). Linking mother-father differences in parenting to a typology of family parenting styles and adolescent outcomes. *Journal of Family Issues*, 28(2), 211-245. doi: 10.1177/0192513X06294593
- Suldo, S. M., Shaunessy, S. E., Thalji, A., Michalowski, J., y Shaffer, E. (2009). Sources of stress for students in high school college preparatory and general education programs: Group differences and associations with adjustment. *Adolescence*, 44, 925-948.
- Tildesley, E. A., y Andrews, J. A. (2008). The development of children's intentions to use alcohol: Direct and indirect effects of parent alcohol use and parenting behaviors. *Psychology of Addictive Behaviors*, 22, 326-339. doi:10.1037%2F0893-164X.22.3.326
- Torrente, G., y Vazsonyi, A. T. (2008). The salience of the family in antisocial and delinquent behavior among Spanish adolescents. *The Journal of Genetic Psychology*, 169, 187-197. doi: 10.3200/GNTP.169.2.187-198
- Wagner, B. M., Compas, B. E., y Howell, D. C. (1988). Daily and major life events: A test of an integrative model of psychosocial stress. *American Journal of Community Psychology*, 16, 189-205. doi: 10.1007/BF00912522
- Winsler, A., Madigan, A. L., y Aquilino, S. A. (2005). Correspondence between maternal and paternal parenting styles in early childhood. *Early Childhood Research Quarterly*, 20, 1-12. doi:10.1016/j.ecresq.2005.01.007

María-Cruz García Linares, TU en el área de Psicología Evolutiva y de la Educación (UJA), ha participado en la dirección de diversas tesinas y trabajos fin de master. Actualmente imparte docencia en el master oficial «Intervención psicológica en Ámbitos clínicos y de la salud» en la Universidad de Jaén. Interesada por la investigación sobre la influencia de variables del contexto familiar en el ajuste psicosocial de los adolescentes en la que cuenta con diversas publicaciones en el ámbito nacional e internacional.

Manuel J. de la Torre Cruz es profesor contratado doctor en el área de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Jaén. Sus intereses de investigación se centran en el análisis de las expectativas de autoeficacia de aspirantes a docentes y profesores en activo así como, en el análisis de las relaciones entre estilos/prácticas de socialización parental y ajuste psicosocial de los hijos en edad adolescente. Cuenta con diversas publicaciones nacionales e internacionales relativas a ambas temáticas.

María de la Villa Carpio Fernández, profesora Contratada Doctora del área de Psicología Evolutiva y de la Educación de la UJA, es miembro del Grupo de Investigación Hum-469 y ha participado en diversos Proyectos de Investigación con la Universidad de Granada y Málaga. Interesada inicialmente por el aprendizaje de la lectura, temática sobre la cual trató su tesis doctoral, en los últimos años ha trabajado en el análisis del papel de las prácticas paternas sobre el ajuste cognitivo y psicosocial de los adolescentes.

M.^a Teresa Cerezo Rusillo es profesora contratada doctora en el área de Psicología Evolutiva y de la Educación de la UJA. Ha desarrollado diversos trabajos de investigación relacionados con los aspectos cognitivo-motivacionales implicados en el rendimiento académico. Durante los últimos años viene trabajando en varias líneas, tales como la formación psicológica del docente, los efectos de las variables familiares en el rendimiento y ajuste psicosocial de los hijos, así como el análisis de la violencia en contextos escolares con numerosas aportaciones hechas a congresos y distintas publicaciones en libros y revistas de carácter científico.

Pedro Félix Casanova Arias, CEU en el Área de Psicología Evolutiva y de la Educación (UJA) ocupa actualmente el puesto de Defensor Universitario en la Universidad de Jaén. Ha dirigido diversas tesis y DEA. Sus intereses en la investigación se desarrollan en la líneas que versan sobre formación psicológica del docente y la influencia de variables del contexto familiar en el ajuste psicosocial de los adolescentes, en las que cuenta con diversas publicaciones en el ámbito nacional e internacional.

Fecha de recepción: 02-02-2013

Fecha de revisión: 22-05-2013

Fecha de aceptación: 18-11-2013

